

Conociendo Segovia

Úrsula tenía razón. Nunca tuvimos el mapa; lo que yo sostenía era solo un folleto turístico que encontré en la estación al llegar. Como recién llegado a Segovia, me empeñé en que esas líneas de colores me guiarían por los secretos de la ciudad, pero estas calles de piedra tienen sus propias reglas.

Pierde el tiempo con ese papel, aquí lo mejor es perderse me había dicho ella mientras cruzábamos la Plaza Mayor.

Tenía razón. Intentar seguir una ruta trazada es imposible cuando cada rincón te distrae. Me quedé parado frente a la Catedral, maravillado, entendiendo que ningún dibujo hace justicia a la luz que golpea el granito al atardecer. He caminado por la Judería y bajado hasta ver el Alcázar como si fuera un cuento, dándome cuenta de que mi verdadera integración empieza así: guardando el papel y dejando que mis pies descubran la ciudad por su cuenta.

Segovia no se conoce con un mapa, se conoce gastando la suela de los zapatos y dejándose sorprender por la historia en cada esquina. Ahora, sin guías, es cuando por fin empiezo a sentirme parte de este lugar.

Daniels